

# ARCHIVO

## Danza de Santa Genoveva

Presentamos un nuevo texto de aquellas representaciones que se hacían en los pueblos de la comarca leonesa de la Cabrera, con motivo de la festividad del *Corpus* o de las fiestas patronales, y que iban acompañadas de la Danza de paloteo<sup>1</sup>. Este manuscrito, probablemente de comienzos de siglo, lo conservan en el pueblo cabreirés de Nogar. En la representación intervienen ocho personajes, cuatro moros y cuatro cristianos, más la Dama (en este caso, Genoveva de Bravante).

El tema de Genoveva de Bravante, esposa inocente y calumniada, tuvo una gran difusión, tanto en romances y narraciones cortas de tradición oral, como en novelas y dramas. Quizá uno de los relatos novelados más conocidos sea el del jesuita francés del siglo XVII, P. de Cerisiers, titulado *L'Innocence reconue* (París, 1647), revisado más tarde por el abad Richard<sup>2</sup>. En España se halla recogida la vida de Genoveva en romances y cuentos de tradición oral, así como en otro tipo de narraciones<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Son ya cinco los manuscritos de estas representaciones que hemos encontrado en pueblos de la Cabrera. En esta misma revista apareció el texto de «La Danza de Carlomagno» (RDTP, XLVI, 1991, pp. 311-350). También publicamos en la *Revista de Folklore* el texto de «La Danza de San Antonio» (núm. 133, 1992, pp. 12-22) y de «La guerra de Melilla» (núm. 159, 1994, pp. 75-79). Está en prensa, en la revista *Tierras de León*, «La Danza del rey Nabucodonosor».

<sup>2</sup> Cf. Charles NISARD, *Histoire des Livres Populaires ou de la Littérature du Colportage...* (Paris, 1864) (2.ª ed.), pp. 423-425.

<sup>3</sup> Mi buen amigo Julio Camarena me informa de que este tema se encuentra en cuentos extremeños, murcianos, manchegos y andaluces; también en Hispanoamérica y en Portugal. Para los romances puede consultarse el *Romancero General* de Durán (B.A.E., vol. XVI, núms. 1309-1310) y F. AGUILAR PIÑAL, *Romances populares del siglo XVIII* (Madrid: C.S.I.C., 1972), núms. 1807-1811. Y Julio CARO BAROJA cita la *Nueva historia de la virtuosa y mártir Genoveva*, en la «Biblioteca Moderna», tres pliegos, 24 páginas, seis capítulos, cf. *Ensayo sobre la Literatura de cordel* (Madrid: Revista de Occidente, 1969), p. 343, nota 8.

Núm. 18.)



## RELACION HISTÓRICA

en que se refiere la peregrina y trágica vida de la penitente  
anacoreta, la princesa de Brabante

# SANTA GENOVEVA,

SACADA DE LA VERÍDICA HISTORIA DE LA MISMA SANTA.

No canto fingidos hechos,  
ni invento falsas novelas  
que en doradas copas brindan  
estragos á la inocencia.  
Canto solo para dar

un diseño donde vea  
el mundo todo, que Dios,  
amoroso Padre, vela,  
favoreciendo al que sigue  
de sus preceptos la senda.

Pliego de cordel, Madrid, Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal 11. *Relación Histórica en que se refiere la peregrina y trágica vida de la penitente anacoreta, la princesa de Brabante...* Biblioteca del Instituto de Filología del C.S.I.C. (R. 60.291).

## TEXTO DEL MANUSCRITO

*Da principio el Rey moro*

Valientes soldados míos  
que os llamais sarracenos,  
caballeros esforzados  
de tan conocido esfuerzo,  
ya sabeis que mi valor  
consigue, con gran esfuerzo,  
posesión de las Provincias  
que en Occidente gobiernan.  
Por lo cual me determino,  
por no pagar este fuero,  
de hacerme Señor de Europa  
y de entrar por ella adentro  
conquistando a los cristianos,  
hasta dejarlos exentos  
de toda su posesión,  
sacándolos de su centro.  
Y así pretendo juntar  
un tan numeroso ejército,  
que nunca en el Occidente  
tan asombroso lo vieron.  
En los Campos de Turena  
podemos hacer asiento,  
extendiéndose la gente  
desde allí a los Pirineos,  
en donde hemos de esperar  
al grande Carlos tercero  
con doce mil de a caballo  
y de a pie número recio,  
con los caballeros nobles,  
tan fuertes como guerreros.  
Y así tengo ordenado  
y espero vuestro consejo  
no tardes en declararlo  
lo que sentís en aquesto.

*Segundo moro*

Invicto Rey y Señor,  
que gozais de tanta honra,  
de vuestro valor y esfuerzo  
hoy todo el mundo se asombra,  
por lo cual todos estamos  
bien dispuestos por ahora  
para entrar por toda la Francia,  
conquistando toda Europa,  
y así dispone al momento  
que marche la gente toda.

*Tercer moro*

Vuestra determinación,  
Señor, por buena aprobamos,  
porque es cierto que la Francia  
tiene golosos bocados,  
y así, Señor, puede *[sic]* ir  
en nosotros confiado,  
que te seguiremos todos  
sin perder punto ni paso.

*Cuarto moro*

Con un delicioso ruido  
de clarines y de cajas,  
vaya marchando la tropa,  
sin detenernos en nada,  
conquistando toda Europa  
hasta dejarla asolada.

*Rey moro*

Ea, pues, como leones,  
soldados de gran valor,

sarracenos esforzados,  
 pelear todos con valor;  
 la batalla está dispuesta,  
 ninguno tenga temor.  
 Estese la Armada quieta  
 mientras tomamos razón,  
 si está dispuesta la Francia  
 para tan grande función.  
 Alerta, los centinelas,  
 y los guardias al tenor,  
 todas las cosas dispuestas  
 sin la menor dilación.

*(Córrese la Danza)*

*Conde, que es primero derecho*

Amada y querida prenda,  
 esposa, dueña y señora,  
 Genoveva de mi vida,  
 dulce y hermosa paloma,  
 procura ahora dejar,  
 que es preciso, amada esposa,  
 el sentimiento y los llantos,  
 que mi corazón acongojan.  
 Dejad ya demostraciones  
 que a nuestras almas asombran.  
 Mucho lo siento el dejaros  
 en mi Palacio tan sola,  
 más bien sabeis que no puedo,  
 menos de perder gran honra,  
 quedarme con vos aquí,  
 sin haber causa notoria.  
 Porque si los grandes faltan,  
 tomarán la tierra toda  
 los moros y sarracenos,  
 señoreando a toda Europa.  
 El caudillo de los moros,  
 alerta tiene sus tropas  
 en los Campos de Turena  
 ya los sarracenos toman.

Encargada os dejo a Golo,  
 en quien confío mi honra,  
 que espero que cuidará de vos,  
 como mi señora.  
 Y, así, querida del alma,  
 con Dios te quedas, señora,  
 volveré cuan presto pueda  
 a verte, querida esposa,  
 que es precisa esta partida  
 y si no pierdo mi honra.

*Dama*

¡Oh! pobre de mí, inocente,  
 cual ha sido mi fortuna.  
 De pocos meses casada,  
 me quereis dejar viuda.  
 Como viviré sin vos  
 y sin compañía ninguna.  
 Quién podrá darme consuelo  
 a esta tan grande angustia.  
 Adiós, esposo querido,  
 mi alma vaya con la tuya.

*Conde, que es primero derecho*

A vos, Reina de los cielos,  
 Madre de mi Redentor,  
 a vos encomiendo mi esposa,  
 mirad vos por mi honor.  
 Pues sois Madre de piedad,  
 os suplico con fervor  
 que la libreis de peligros  
 y le deis vuestro favor.  
 Adiós, esposa querida,  
 la Virgen queda con vos.

*(Abora marcha el Conde a donde  
 está el cuarto, que es Golo, y Golo  
 se va a donde está la Dama y dice  
 el Conde, primero derecho)*

*Conde*

Caballeros esforzados,  
 fuertes como leones,  
 sabed que los sarracenos  
 han expedido una orden  
 de entrarse por toda Francia,  
 según ellos los disponen.  
 Por lo cual, vasallos míos,  
 sin perder punto ni orden  
 estareis todos dispuestos  
 con leales corazones  
 para salir al encuentro  
 antes que la tierra tomen.  
 Nadie quiera que los moros  
 de nuestras tierras gocen  
 los frutos de nuestras tierras  
 haciendo desolaciones.  
 Y, así, estareis prevenidos,  
 pues es ésta nuestra orden.

*Segundo derecho*

Nuestra obligación, Señor,  
 es de seguir tus pisadas  
 y así no dudes que todos  
 te seguiremos con armas  
 matando los sarracenos,  
 como si fueran marranos,  
 quitando todas las vidas  
 aunque hubiera más que paja.

*Tercero derecho*

Es muy cierto, gran Señor,  
 y en eso no hay que dudar,  
 que a los primeros encuentros  
 les quitaremos las caras,  
 les cortaremos los brazos  
 y arrancaremos las armas,  
 dejándolos todos muertos

y en un instante, sin falta.  
 Y, así, dispone la gente,  
 porque el moro se adelanta.

*Primero derecho, Conde*

Ea, pues, amigos míos,  
 la orden está ya dada,  
 vaya marchando la tropa,  
 tóquense luego las cajas,  
 y a los campos de Turena  
 se enderecen sin tardanza,  
 por los altos Pirineos  
 vaya pasando la Armada.  
 Y, también, capitán mío,  
 parte con vigilancia  
 y a mi esposa en propia mano  
 le entregarás esta carta.  
 Le dirás en donde quedo  
 y con salud *[sic]*, a Dios gracias,  
 que no tenga pena alguna,  
 que espero en la Virgen Santa  
 de ponerme en su presencia  
 antes de un año, sin falta.  
 Marcha luego de contado,  
 no te detengas en nada.

*Segundo derecho*

A cumplir lo que mandas  
 me parto, con gran cuidado.  
 Antes que marche la tropa  
 volveré con el recado.

*(Segundo derecho va con la emba-  
 jada hasta Golo y dice segundo de-  
 recho al cuarto que es Golo)*

*Segundo derecho*

El cielo os quiera guardar,

señor de aqueste Palacio,  
cartas para la princesa,  
dadme licencia, que traigo  
de la ciudad de Avinion *[sic]*,  
donde está su esposo amado.

*Golo dice*

Bien venido seais vos,  
embajador afamado,  
si traéis alguna nueva *[sic]*,  
no tardeis en declararlo,  
y luego podreis entrar  
a decirle ese recado,  
pues la Condesa está sola,  
retirada allá en su cuarto.

*Segundo derecho*

Dios os pague la fineza,  
vivas muy felices años.

*(Llégase a los pies de la Dama y  
dícele)*

Bien hallada seais, señora,  
Princesa tan alabada,  
de parte de vuestro esposo  
os traigo aquesta carta  
y dice que espera en Dios  
y la Virgen soberana  
de venir antes de un año,  
que no tengas pena tanta.

*(Dama, lee la carta y dice)*

El cielo quiera premiarte  
tanto valor y agasajo,  
que cartas tan de mi gusto  
hoy, a mi, me has entregado.  
Marcha luego y le dirás

que venga con grande celo,  
que venga cuan presto pueda,  
porque mucho lo deseo.  
Esta carta le darás,  
conforme yo te la entrego.

*Segundo derecho*

Ese recado, Señora,  
haré con grande contento.  
Dios quede en tu compañía  
y a mi me dé gran acierto.

*(Vuelve bailando la embajada y  
dice el embajador)*

Caminando largos días,  
y con muy largas jornadas,  
vengo ya de vuestras tierras  
y os traigo aquestas cartas  
de parte de vuestra esposa,  
que queda buena y bizarra.  
Abrirlas y lo vereis,  
con lo demás que os manda.

*Conde (lee la carta)*

Amado y querido esposo,  
dueño y señor de mi alma,  
de tu salud la noticia  
me causó alegría tanta  
que nadie, sino tú solo,  
puede llegar a extremarla.  
Yo quedo buena, y con fruto  
de tus muy buenas entrañas,  
esperando tu venida  
que, ojalá, fuera mañana.  
Dios quiera darte fortuna  
y guardar también tu alma.  
Con eso, guardaos, adiós,  
esposo mío del alma.

*(Ciérrala, y dice primero derecho,  
que es el Conde)*

Por cierto me da a entender  
que ha quedado preñada,  
de lo que me alegro mucho,  
Dios la quiera dar bonanza.  
Y vos descansad ahora,  
porque mañana, sin falta,  
ya que los moros esperan,  
hemos de dar la batalla.

*(Danzan y luego dice Golo)*

*Golo*

Muy dulce y señora mía,  
princesa noble y honrada,  
ya sabeis la grande pena  
que por vos pena mi alma.  
No encuentro en vos un alivio,  
antes, siempre estais ingrata.  
Yo pienso perder la vida,  
pues mi alma, enamorada,  
de vos padece rigores,  
sin compasión ni mudanza.  
Vuestro rigor no permite,  
ni permitió a mi constancia,  
otorgar lo que merece  
mi amor y desdicha tanta.  
De dolor me desespero,  
si me falta la esperanza,  
mirad que me respondeis,  
prenda querida del alma.

*Dama*

Verdaderamente, Golo,  
que vuestro atrevido intento  
me ha sacado de juicio,  
siendo tan malo y protervo.

Y si de él no desistis,  
por mi nobleza prometo  
de tomar de vos venganza,  
de tan privado yerro.  
Tratad luego de enmendaros  
y pedid perdón al cielo,  
y no os acordeis más de eso  
tan atrevido y grosero.

*Golo*

Viva Dios, que de esta vez  
he de vengarme, si puedo,  
viendo mi amor despreciado,  
más quisiera verme muerto.  
He de discurrir un modo  
para vengarme al momento.  
Leales amigos míos,  
en quienes he confiado,  
y de todos mis designios  
siempre consejo he tomado,  
el dolor grande que tengo  
pienso ahora declararlo;  
que es el todo en que consiste la  
honra de nuestro amo.  
La princesa está preñada  
de un indigno criado,  
a mi me quedó encargada,  
es preciso esto ocultarlo.  
Por lo cual me determino  
ponerla con gran cuidado  
en un sitio, recogida,  
en la torre del Palacio,  
hasta que de todo esto  
de aviso a nuestro amo,  
que en esto va nuestra honra.  
Y, así, marcha de contado  
y coged a la princesa,  
sin poner ningún reparo.  
En la torre la prendéis,  
en el calabozo alto,

y todo esto en secreto,  
 porque no llegue a ser claro.  
 Esto es lo que conviene  
 y, así, id a ejecutarlo.

*Tercero derecho*

Grande admiración me causa  
 lo que vos habeis contado,  
 porque nuestra ama es muy santa,  
 no que tan mal haya obrado.  
 Si es preciso obedeceros,  
 caiga sobre vos el cargo,  
 y así voy luego a prenderla,  
 sin perder tiempo ni paso.

*Golo*

Id luego, sin detención,  
 porque estoy bien informado.

*(Coge la dama el tercero derecho y  
 préndela y luego dice)*

*Tercero derecho*

Venid conmigo, señora,  
 a la torre del palacio,  
 donde han mandado prenderos,  
 sin que pueda remediarlo.

*Dama*

¿Qué es aquesto, cielo santo,  
 que traición esta tan grande?  
 ¿Cómo, mi Dios, permitis  
 que yo tantos males pase,  
 conociendo mi ignorancia  
 y que, en mí, no hay culpa grave?  
 ¡Oh! pérfido y desleal Golo,

cómo tan cruel te haces,  
 que yo por guardar mi honra  
 padezco aquí tantos males.  
 ¡Oh, esposo de mi vida!,  
 quién pudiera declararte  
 de este traidor mayordomo  
 el atrevimiento grande.  
 Por guardar fidelidad  
 me veo aquí, en un instante,  
 metida en aquesta torre,  
 como si fuera yo infame.  
 Preñada ya de ocho meses,  
 sin poder yo ver a nadie.  
 ¿Dónde estás, mi dulce esposo?  
 ¡Oh! quién pudiera avisarte  
 que el fruto de tus entrañas  
 prisionero está en dos partes.  
 ¡Oh! padre muy querido,  
 ¿dónde estás que esto no sabes?  
 A vos, Virgen soberana,  
 os pido en aqueste lance  
 me presteis vuestro favor,  
 porque el dolor no me acabe.

*Tercero derecho*

Quedad vos con Dios, señora,  
 El os alivie y ampare

*(Vuelve a Golo, tercero derecho, y  
 dice:)*

Ya he cumplido, señor,  
 todo lo que vos mandastes,  
 más la condesa, nuestra ama,  
 de vos muchas quejas da:  
 que es muy falso lo que dices  
 y que promete venganza.  
 Mirad muy bien lo que haceis,  
 no sea el diablo que os engañe.



*Golo*

Déjala, que está bien presa  
 porque bien lo ha merecido,  
 no la creais sus embustes,  
 creedme lo que yo digo,  
 hasta que venga nuestro amo,  
 que le daremos aviso.

*(Danzan y dice el Rey moro)*

*Rey moro*

Valerosos sarracenos,  
 ya sabeis que los cristianos  
 tienen ya la gente junta  
 y vienen ya ordenados.  
 Ya Vinion *[sic]* está tomada,  
 según yo me persuado,  
 no se detenga la gente,  
 vayan luego caminando.

*Segundo moro*

Vámonos sin detenemos,  
 hagamos una derrota,  
 entrando por toda Francia,  
 matando la gente toda.

*Tercer moro*

Los cristianos vienen cerca,  
 tomemos luego las armas,  
 ya suenan todas las tropas,  
 los clarines y las cajas.  
 Por la falda de los montes  
 se enderece la vanguardia,  
 registrando todo bien,  
 no quede alguna emboscada,  
 puede hacernos grave daño,  
 sin poder tomar venganza.

*Cuarto moro*

Mi amo, Rey sarraceno,  
 vaya marchando la tropa,  
 yo llevaré la bandera,  
 sígame la gente toda.

*Rey moro*

Ninguno suelte las armas,  
 moros fuertes y africanos,  
 pelead con grande esfuerzo  
 contra todos los cristianos  
 hasta ganarles sus tierras,  
 por Francia vamos entrando.

*Cuarto moro*

Ea, pues, acometamos  
 con todo valor y esfuerzo  
 contra todos los cristianos,  
 hasta verlos todos muertos.

*(Dan las espadas y dice el Conde)*

*Conde*

Soldados de gran valor,  
 ninguno vuelva la cara  
 hasta verlos todos muertos  
 y acabada la batalla.

*Segundo derecho*

Con grande valor y modo  
 está la gente ordenada.  
 A ellos, con grande brío,  
 acábase esta canalla.

*Tercero derecho*

Ninguno pierda las fuerzas,

hasta morir o vencer.  
Acabemos ya con ellos,  
sin que se vuelvan a ver.

*(Dan unos golpes contra el Conde los dos moros primeros y caen los moros en tierra. Y dice el Rey moro)*

¡Oh! valor de los cristianos.  
¡Oh! fuerzas tan extremadas.  
¡Oh! valiente Palatino,  
que fuerte eres en las armas.  
Aunque soy yo tan valiente,  
no he ganado la batalla.  
Toda la gente está muerta,  
tendida por esta playa.

*Segundo moro*

Señor, ya no puedo más,  
el alma se me desmaya.  
Ellos son todos muy fuertes,  
ninguno puede hacer nada.  
Mahoma estará dormido,  
que ojalá no recordara.

*Tercer moro*

Yo digo que nos marchamos,  
que no va buena esta Danza,  
porque los más ya son muertos  
y el diablo llevó sus almas.  
Mahoma creo que es falso,  
Dios le dé buenas tercianas.

*Cuarto moro*

Yo soy de ese parecer,  
que ya por mi no doy blanca,  
porque estoy tan mal herido

que pienso perder el alma.

*(Pónense los moros en pie y dice el Conde)*

*Conde*

¡Oh! fortuna que contraria.  
Día mi más perseguido,  
que ya no puedo tenerme,  
creo que estoy mal herido.  
La batalla se ha ganado,  
más pienso que estoy perdido.  
¡Oh! pobre de la mi esposa,  
si de aquesto tiene aviso.  
Sin duda se queda muerta,  
sin el menor sentido.  
Dios quiera darme paciencia  
y que halle algún alivio.

*Segundo derecho*

No os aflijais, señor,  
ni padezca pena tanta.  
Retiraros a esta Venta  
a refrigerar el alma.  
Que aunque estais tan mal herido,  
no fueron las cuchilladas  
de muerte y, así, esperad  
de ver a tu esposa amada.  
Descansad ahora un poco,  
desde hoy para mañana,  
que yo asistiré con todo  
y lo demás que haga falta.

*(Danzan y dice Golo)*

*Golo*

Criado mío tan fiel,  
parte con vigilancia

a los Campos de Turena,  
sin dilación ni tardanza,  
y al gran Conde Palatino  
le entregareis esta carta  
y le dirás por lo cierto  
que su esposa está preñada,  
de un indigno criado,  
de quien está enamorada.  
Dile que la tengo presa,  
en la torre retirada,  
para ocultar su traición  
y que no se sepa nada.  
Que yo estoy con grande pena  
por esta tan gran desgracia.  
No dejes de informar bien,  
que en esto va la ganancia.

*Tercero derecho*

Partiré con gran cuidado  
a cumplir lo que me mandas.  
Y aunque se halle en la guerra,  
le entregaré yo las cartas.  
Dios vaya en mi compañía  
y me de fortuna y gracia.

*Golo*

Ve con Dios y, de la guerra,  
me darás noticia clara.

*(Tercero derecho marcha con la  
embajada al segundo y dice)*

*Tercero derecho*

Dios os guarde, buen cristiano,  
guardia de aqueste castillo,  
os pido que me digais  
del gran Conde Palatino,  
pues espero me otorgueis

este favor que os pido.

*Segundo derecho*

Ese Conde, buen cristiano,  
a quien llamais Palatino,  
de la batalla pasada  
ha quedado muy herido.  
Pues aquí está retirado,  
seguidme y venid conmigo.  
Señor, aquí está un hombre  
de mucho valor y brío,  
me ha preguntado por vos y aquí  
lo traigo conmigo.

*Conde, que es primero derecho*

Licencia teneis de entrar.

*Tercero derecho*

A vuestras plantas, señor,  
teneis aqueste criado,  
a ver si me dais licencia  
para decir lo que traigo.

*Conde*

Decid, muy en hora buena,  
embajador, noble e hidalgo,  
si son cartas de mi esposa,  
ya las estaba esperando.  
Pues el no haberme escrito  
me tenía con gran cuidado.

*Tercer derecho*

De Brabante soy, señor,  
de vuestro mismo Palacio,  
de parte del mayordomo,  
que Golo pienso nombrarle,

ellas son de gran dolor,  
pues por ellas perdeis algo.

*Conde*

Alguna desgracia hay,  
que yo hasta ahora ignoro,  
que es cierto que dicen bien,  
vengais mal, si vienes solo.  
No quiero ahora leerlas,  
refiéremelo tú todo.

*Tercero derecho*

Lo que traigo, gran señor,  
luego quiero declararlo:  
vuestra esposa ha sido infiel,  
según Golo lo ha notado.  
De ello tiene gran pena  
y, por más disimularlo,  
la prendió en la torre alta  
donde ha parido un niño,  
que según dicen es hijo  
del más indigno criado.  
A todos nos pesa mucho,  
no pudiendo remediarlo.  
Esto Golo me lo ha dicho,  
y esto, señor, es el caso.

*Conde*

¡Oh! que desgraciado hombre,  
que nuevas has escuchado.  
¿Cómo muerte no has venido  
y el aliento me has quitado?  
¡Oh! tan perversa mujer,  
cómo así has ultrajado  
la honra que he adquirido  
con tan penosos trabajos.  
Dónde están vuestras virtudes  
y vuestros recreos santos.  
Cómo así me has ofendido,

cómo tan mal me has pagado,  
cómo mi honra has perdido,  
sin vergüenza y sin reparo.  
¡Oh! suerte tan sin ventura,  
tan digna de pena y llanto.  
Tu me olvidaste, traidora,  
pero yo te daré el pago.  
Yo te quitaré la vida,  
y haré de tu fruto un destrago.  
¿Es posible, esposa mía,  
que tan ciega hayas andando,  
que sin mirar por mi honor  
tal traición hayas obrado?  
Qué laberinto es aqueste,  
en qué confusión me hallo.  
Pero decidme, mi amigo,  
¿qué tiempo ha que fue el parto?

*Tercero derecho*

Señor, será cosa de un mes,  
ya diez que vos heis marchado.  
Así Golo me lo ha dicho  
y así yo doy el recado.

*Conde*

¡Oh! fingida honestidad.  
¡Oh! que tan poco recato.  
¡Oh! que castigo merece  
un corazón tan ingrato.  
Vuélvete y dirás a Golo  
que sin el menor reparo  
a los dos cómplices mate,  
que así yo lo he mandado.  
Que yo no los vea vivos  
cuando vaya a mi Palacio.

*Tercero derecho, embajador*

Voy con aquesta respuesta

a dársela de contado.  
Adiós, Conde Palatino,  
El te alivie ese trabajo.

*(Vuelve con la respuesta a Golo y dice)*

Ya vengo, señor, rendido  
por la posta caminando.  
Hice lo que me mandaste  
y por respuesta te traigo  
que castigues los delitos,  
antes que vuelva a Palacio.  
Que no los quiere ver vivos,  
puesto que han sido tan malos.  
El, que queda muy mal herido,  
en una batalla o poblado,  
más luego espera venir,  
al punto que se halle sano.

*Golo*

Ea, pues, amigos míos,  
nobles y fieles criados,  
id luego y a Genoveva  
con su hijo, dos y ambos,  
llevad al vecino bosque,  
con gran secreto y callando  
quitadle luego las vidas,  
y en el rio habeis de echarlos.  
Y cuidado si lo haceis,  
sin faltar en ello algo.

*Tercero derecho*

Pues no podemos rehusar  
el hacer vuestro mandado.  
Si es preciso obedeceros,  
vamos luego a ejecutarlo.

*Segundo derecho*

Vamos, pues que no hay remedio,  
a cogerlos de contado

*Tercero derecho*

Aquí, venimos, señora,  
de parte de nuestro amo,  
a ejecutar una orden,  
conforme lo ha mandado.  
Dicen que habeis sido infiel,  
y por eso ha decretado  
que se os quite la vida  
y al niño <sup>1</sup> que al mundo has dado.  
Y es preciso obedecer,  
sírvete de perdonarnos.  
Y así venid con nosotros  
al vecino bosque, entrambos.

*Segundo derecho*

Vámonos, sin detenernos,  
porque el tiempo va pasando.

*Dama*

Qué es aquesto, Jesús mío,  
qué es esto que estoy palpando,  
que antes por ser recatada  
me castigan demasiado.  
Adiós, esposo querido,  
¿quién te sacará el engaño?  
A morir voy con tu hijo  
por un testimonio falso.  
A morir voy por tu honor,  
el que siempre te he guardado.  
No me pesa de mi muerte,  
porque tú lo has ordenado.

<sup>1</sup> En el manuscrito: «Y al mundo que al mundo has dado».

Pésame de nuestro hijo,  
 que padre no os ha llamado.  
 Adiós casa, adiós castillo,  
 adiós jardín y Palacio  
 donde yo me recreaba  
 con mi esposo tan amado.  
 Adiós lucidos torreones,  
 adiós chapiteles bajos,  
 todos sereis mis testigos  
 y desareis este engaño,  
 asegurando a mi esposo  
 que otro consuelo no hallo,  
 que por guardarle yo fe  
 voy a morir sin reparo.  
 ¡Oh! Padre mío querido,  
 si supieras mi trabajo,  
 como temblaría la tierra  
 de verte en león airado.  
 Más ya que no hallo consuelo,  
 quiero llamar mis hermanos:  
 ¿dónde estais, Enrique Antonio,  
 el valeroso nombrado?  
 ¿Quién ahora te avisará?  
 Cómo montado a caballo  
 hicieras temblar la tierra,  
 con una espada en la mano.  
 Y tú también, Franco, el menor,  
 que eres Rey apellidado,  
 ¿quién te llevará la noticia  
 de este tan fúnebre caso?  
 Más ya esto nada sirve,  
 Dios se digne remediarlo.  
 Y a vos, mis fieles criados,  
 os pido con grande llanto,  
 que me dejeis, por un poco,  
 hacer el niño cristiano  
 y decir cierta oración  
 a la Virgen del Rosario.  
 ¡Oh! hijo de mis entrañas,  
 toma el pecho enamorado  
 y despídete con esto,

apretado entre mis brazos,  
 hasta que permita Dios  
 que en el cielo nos veamos.  
 Pues ya que pierdes la vida,  
 en manos de dos criados,  
 porque no pierdas el alma  
 en el nombre de Dios Padre,  
 Hijo y Espíritu Santo  
 yo te bautizo, hijo mío,  
 y por cristiano te marco.  
 Y ahora, por despedida,  
 dame, querido, un abrazo (*abrázale*).

Y a vos, Reina soberana,  
 Madre de Dios soberano,  
 os suplico humildemente  
 que nos recibas a entrambos.

#### *Tercero derecho*

Este es el lugar, señora,  
 que mi señor destinó,  
 porque quitaros la vida,  
 pésame la muerte atroz,  
 que ...primero el niño  
 ...ya a ver a Dios.

#### *Dama (Detenle el brazo y dice)*

Deten el brazo, atrevido,  
 no tengas tanto rigor,  
 mira que de mis entrañas  
 aqueste fruto salió.  
 Aunque es niño muy chico,  
 es tu amo y tu señor,  
 pues es hijo de mi esposo,  
 aunque no quiera el traidor  
 y atrevido mayordomo,  
 sin conciencia ni temor,  
 déjame darle un abrazo  
 al hijo del corazón.

*Tercero derecho*

Yo digo que los dejemos,  
pues me duele el corazón  
de verlos morir tan mal  
por una falsa traición;  
pues la condesa es muy santa,  
puede ser tenga razón.

*Segundo derecho*

También vos teneis razón  
y así por Dios los dejemos  
que entren por esos montes,  
porque nosotros diremos  
que los echamos en el río,  
y así los ocultaremos.  
Marchad luego, id con Dios, ya  
nosotros nos volvemos.

*Dama*

Nunca Dios deja a los suyos,  
El quiera daros el premio.

*(Marchan los dos y la dejan detrás  
de los de la mano izquierda, y dice)*

*Tercero derecho*

Ya se cumplió tu mandado,  
ya se ejecutó tu orden,  
allí quedan en el río  
echados como salmones.  
entrambos los hemos muerto,  
mira como te compones.

*Golo*

Cuidado y cuenta con...

que el Conde aún no ha venido  
y tengo ya por noticias  
que está ya puesto en camino.  
Yo sólo voy a esperarlo,  
y también a divertirlo,  
pues creo vendrá con pena  
del gran dolor que ha tenido.

*(Ahora el Conde sube arriba y  
Golo baja abajo y se juntan en el  
medio)*

*Golo*

[...] <sup>2</sup>  
que creo traereis pesar  
por la mujer que heis *[sic]* perdido.  
Ya se ejecutó la orden,  
porque bien lo ha merecido,  
y así perded el dolor  
y procurad divertirlos,  
en paseos, juegos y cazas,  
y con los demás amigos,  
pues a mi me pesa mucho  
que tal haya sucedido.

*Conde*

Más decidme ahora, os digo,  
¿mi esposa es ya muerta?

*Golo*

La ejecución ya se hizo  
¿pues no merecía ella más  
por tan grande desatino?

*Conde*

¡Oh! desdichado de mí,

<sup>2</sup> Los cuatro primeros versos son, en parte, ilegibles.

conde triste y aborrecido,  
que me pesa de su muerte  
y de mi gran desvarío,  
pues no puedo sosegar,  
pienso perder el sentido.

[...] <sup>3</sup>

darle tan grande castigo.  
¡Oh! querida Genoveva,  
si acaso sería fingido,  
que poco me reporté,  
ya no sé qué es lo que digo.  
¡Que no te he de ver jamás!  
¿Qué es aquesto, Jesús mío?

*Golo*

No os aflijais, señor,  
ni os pese de lo dicho.  
Si murió tan cruelmente,  
ella misma así lo quiso.  
Borradla de la memoria,  
y procurad divertiros.

*(Ata los brazos y dice)*

*Conde*

Ya no puedo vivir más,  
vente conmigo a la caza  
pues no puedo con la vida  
padecer tristeza tanta.

Nada puedo sosegar,  
todo me asombra y me pasma

¡Oh! querida Genoveva

[...] <sup>4</sup>

quiero marcharme a la caza,  
por esos montes perdido,  
ver si la muerte me acaba,

pues tanto tiempo ha que vivo  
sin comer ni dormir nada.

Y ahora pienso va una cierva  
pasando por aquella falda,  
voy hasta cogerla a tiro,  
a seguirle las pisadas.

Ya van los perros con ella,  
de este tiro no te escapas.

Aquí se metió en las peñas,  
en una gruta muy alta,  
y allí se ve un bulto,  
parece ser persona humana,  
o es algún ...o fiera.

Véamos ver si nos habla.

Ella parece mujer,

si la vista no me engaña,  
en el gruta está metida:

quien mujer o fantasma,  
salid de entre esas peñas,  
si vos sois persona humana.

Salid luego, pues si no,  
allá van estas dos balas.

*(Estará con ropa vieja y dice)*

*Dama*

Los términos de la honestidad  
no me permiten salir

...a ver un hombre,  
sin primero me cubrir.

*(Echale el gabán y dice)*

*Conde*

Tómame aqueste gabán,  
cubríos, y aquí salid,

<sup>3</sup> Tres versos, en parte, ilegibles.

<sup>4</sup> Seis versos, en parte, ilegibles. Hay una anotación al final del último verso que dice: «Coge la escopeta».



que quiero saber quien sois  
o por qué aquí vivís;  
cómo os llamáis, dónde sois  
y quién vos echó aquí.

*Dama*

Yo soy una mujer pobre,  
de Brabante natural,  
nacida de nobles padres  
y también de sangre real.  
Casada estoy con un hombre  
que es de sangre muy igual,  
más por un falso traidor,  
que su honor quiso robar,  
me mandó quitar la vida  
sin nada se asegurar.  
Más ha permitido el cielo  
que me dejasen quedar  
metida en aqueste monte  
con mi querido Tristán <sup>5</sup>  
[...]  
y a mi querido Tristán,  
me manda Dios una cierva,  
que vos siguiéndola vais,  
que dos veces cada día  
la teta al niño me da.  
Y en recompensa de eso,  
procura el niño juntar,  
un manojito de grana,  
y de comer se lo da.  
Esto es lo que respondo,  
a lo que vos preguntais.

*Conde*

Decidme, amiga, vuestro nombre.

*Dama*

A mi, señor, me llamaban,  
sin negarte la verdad,  
la Princesa de Brabante  
y, Genoveva, al nombrar.

*Conde (abrázala y dice)*

¡Oh! dulce y amada esposa,  
tu eres mi Genoveva,  
tu eres por quien yo muero.  
Estimada y dulce prenda,  
tu eres la que he llorado  
tantos años ha por muerta.  
...los brazos, querida,  
...los brazos, Princesa,  
que yo fui, esposa mía,  
creido con ligereza.  
¿Dónde está tu amado niño?  
¿Dónde está mi amada prenda?  
Aquel perro y traidor Golo,  
que me engañó con gran fuerza.  
Perdonadme, esposa mía,  
una tan grande sospecha,  
yo solo soy el culpable,  
que lo creí tan de priesa *[sic]*.

*Dama*

Hijo querido y amado,  
que aquí me teneis sujeta,  
rendida a vuestro servicio,  
aunque pobre en esta selva.  
Ven, Tristán, hijo querido,  
ven y verás a tu padre,  
aunque el gran traidor no quiera.

<sup>5</sup> Siguen cuatro versos, en parte, ilegibles.

*(El Conde coge al niño en brazos y la Dama por la mano y van a su sitio, y antes de caminar dice)*

*Conde*

[...] <sup>6</sup>  
al Palacio, con prestanda,  
de aquel traidor mayordomo  
tomaré luego venganza.

*(Ahora llega a un sitio y dice)*

*Conde*

Capitán mío, va y dice,  
pártete con ligereza  
con otro de sus iguales  
y tráeme a mi presencia  
al hombre más atrevido,  
que es Golo, que nunca fuera,  
y bien atado con prisiones  
y amarrado con cadenas,  
que quiero tomar venganza  
de una acción tan grosera.  
Caminad luego, al instante,  
porque mi cólera espera,  
y sin decirle palabra,  
bien asegurado venga.

*Segundo derecho*

Ven compañero conmigo  
y echémosle las cadenas

*(Caminan el segundo y el tercero derechos, hasta llegar a Golo, que lo prenden; le traen preso y arro-  
dillase delante del Conde, y dice)*

*Conde*

Ven acá, perro traidor  
¿cuál ha sido tu fiereza?,  
¿cuál ha sido tu traición?  
¿Cómo vivo aquí te llegas?,  
¿qué es lo que me respondes,  
traidor, grosero, y que esperas?

*Golo*

Señor, yo bien reconozco  
de mi traición la fiereza,  
de mi alma la malicia,  
que os hice grande afrenta.  
Sin reparo ni prudencia  
confieso que me atreví  
a robar vuestro honor,  
y aunque pudiera excusar  
la fuerza de una pasión,  
vuestra inocencia que ha sido  
un delito tan atroz.  
He procurado, atrevido,  
sin conciencia ni temor,  
el robaros de la vida  
al hijo del corazón.  
Y para merecer gracia,  
confieso que no hay razón.  
No la deseo tampoco,  
más sólo os pido un favor,  
después que yo haya muerto  
de mí no os acordeis vos,  
ni de mis malas acciones  
ni del menor rigor.  
Mándame quitar la vida,  
pues el vivir ya es peor.

*Dama*

Perdónalo, amado esposo,

<sup>6</sup> Seis versos, en parte, ilegibles.

perdónalo de todas veras,  
porque también Dios perdona  
a los que hacen ofensas.

*Conde*

No es digna de perdonar  
esta tan grande traición.  
Porque si esta le perdono,  
otra ha de hacer peor.  
Para con Dios, le perdono,  
pero su castigo, no.  
Porque no pierdas tu alma,  
di el acto de contrición,  
que te van estas dos balas  
derechas al corazón.

*Golo*

Señor mío Jesucristo  
Dios y hombre verdadero  
yo soy aquel pecador  
que tan ofendido os tengo  
[...] <sup>7</sup>  
ahora me sale bien pago.  
Recibidme, Dios del cielo,  
si me teneis perdonado,  
quiera Dios que todos juntos  
en el cielo nos veamos.

*(Abora le hecha [sic] el Conde un  
tiro a Golo)*

CONCEPCIÓN CASADO LOBATO  
Instituto de Filología  
CSIC, Madrid

---

<sup>7</sup> Cinco versos, en parte, ilegibles.